

LA REGLA DE ORO- Mateo 7:12.



En 1848. James Wilson Marshall hizo un descubrimiento en Sutter's Mill en California, este descubrimiento haría un efecto profundo en la gente de USA y en California mismo. Como resultado de su hallazgo, San Francisco creció de ser un pequeño pueblo a una ciudad de 25.000 habitantes en algo más de un año. Los precios de los alimentos y el alojamiento se dispararon. Los hombres y las mujeres de todo el país sufrieron

dificultades, enfermedades, el hambre, e incluso la muerte haciendo el viaje a California. Sin embargo, algunos de los que fueron capaces de sobrevivir, llegaron a ganar hasta 5.000 dólares en tres días. Como resultado de la inundación masiva de personas en esta área, California fue admitido en la Unión como un estado en 1850. El descubrimiento fue el oro y el evento fue la fiebre del oro de California de 1849.

Desde luego la noticia había sido una estratagema para tentar y provocar al hombre. La mayoría de la gente nunca llegó a ser rica pero hicieron crecer ciudades y el estado mismo. Desde que se ha descubierto el valor del oro. La gente vive y muere por conseguirlo. Los egipcios fueron tan lejos como para identificar el oro con los "dioses", porque les recordaba del sol. Por lo tanto, decir simplemente que los seres humanos están fascinados por el oro es quedarse corto.

Deseo a todos que el deseo por la Palabra de Dios sea tanto y más fuerte que el oro mismo. ¿Ha pensado hacer cualquier sacrificio, morir incluso por el tesoro de la palabra de Dios? Después de todo, ¿no es la Palabra de Dios un "tesoro de oro"? Para ser más específico, hay una enseñanza de Cristo (que el hombre) ha relacionado con la palabra "oro"

Mateo 07:12 "Por lo tanto, lo que quieren que los hombres hagan con vosotros, así también haced con ellos, porque esta es la ley y los profetas.

Este dicho de Jesús ha sido debidamente etiquetados "La Regla de Oro"
¿Pero por qué se llama la regla de oro? En primer lugar, tengamos en cuenta su belleza. Este mensaje es tan brillante que supera el brillo del oro mismo. El principio de este mensaje es fácil para todo el mundo de comprender y aplicarlo a sus vidas. Esto simplemente está diciendo lo que demanda: la equidad, la justicia, la igualdad y la empatía.

La simple enseñanza incluso tuvo influencia y poder sobre el emperador Alejandro Severo. La historia nos enseña que él admiraba mucho esta regla y lo había escrito en las paredes de su armario. La enseñanza de "la regla de oro" es tan universal que se encuentra en otras religiones del mundo...

Islam: Ninguno de ustedes es un creyente hasta que desee para su hermano lo que desea para sí.

Taoísmo: (Colección de la filosofía china y la tradición) Mira al vecino como ganar su propio beneficio, y la pérdida de su vecino como su propia pérdida.

Judaísmo: Lo que es odioso para ti, no lo desees a tu prójimo. Esa es toda la Ley, todo lo demás es comentario.

Budismo: No hagáis daño a los demás de manera que te hirieras a ti mismo.

Pensemos en esto por favor, si todos en el mundo decidiera seguir la regla de oro, esto cambiaría completamente nuestro mundo. No habría más delincuencia, no hay celdas, ni cámaras de gas, y no hay sillas eléctricas. La discriminación, los prejuicios y todas las otras formas de odio racial y la intolerancia dejarían de ser. Las noticias de la noche no sería capaz de informar sobre los ataques terroristas, el secuestro de aviones, secuestros, atentados con bombas, u otras formas de violencia. En su lugar, todas estas cosas serían simplemente recuerdos de nuestro pasado y podríamos ver cómo nuestra maldad pudo ser superada, siguiendo la regla de oro.

La regla de oro es un gran resumen de cómo debemos tratar a nuestros semejantes. Echemos una mirada cercana a la regla de oro. El primer punto sería...

La conducta del mundo está en contraste con las enseñanzas de Cristo

Se ha dicho que hay cuatro reglas por las que vivimos: (1) la regla del hierro, (2) la regla de latón, (3) la regla de plata, y (4) la regla de oro. Aunque diré algo sobre estas reglas, nosotros estamos interesados en la regla de oro.

La Regla de Hierro

Algunas veces es llamada «La Regla de Caín» porque él fue el primero en hacerse a sí mismo notorio por la sumisión a sus propias demandas (Génesis 4).

Esta regla se basa en el principio brutal y satánico de "la fuerza que da la razón." Caín fue el primero en práctica la regla de hierro cuando sus manos se mancharon con la sangre inocente de su hermano Abel. Cada asesinato desde entonces hasta ahora, las guerras, toda forma de asesinato u homicidio, apunta directamente a esta regla. Adolf Hitler amaba esta filosofía. Trató de construir una raza humana superior y que quería eliminar a los que consideraba débil. Por lo tanto, se aplicó la regla de hierro y empezó a asesinar a todos aquellos que no se ajustaban a su concepto.

La regla de hierro también dice: "Qué lo tuyo es mío, si puedo tomarlo por la fuerza." Considere estas historias (1ª Reyes 21). Acab intenta comprar la viña a Nabot. Nabot alega que la viña es herencia de sus padres y que de ninguna manera venderá por nada su viña. Acab regresa a casa y en su rostro muestra gran contrariedad y enojo por no poder obtener la viña de Nabot. Jesabel le dice, ¿no eres tu rey? ¿No eres el fuerte, el grande, el poderoso? ... echando a andar un plan inteligente pero perverso dieron muerte a Nabot..., y David tomó a la esposa de otro hombre en la misma forma (2ª Sam. 11).

Es terrible darse cuenta de que hay gente en nuestra sociedad, a la vez que estrecha tu mano está planeando como dañarte tomando por la fuerza, la mentira, el engaño lo que es tuyo. Una persona no tiene que ser un ladrón o asesino para tener la mentalidad de la regla de hierro, ya que, 1ª Juan 3:15 dice: "El que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él".

Así que, si no te caen bien tus hermanos o hermanas en Cristo usted vive por la regla del hierro. Además, si una persona tiene el complejo de Diótrefes (3 Jn. 9-10) y trata de ser el gobernante supremo, de nuevo la regla de hierro es lo que está marcando la pauta de tu vida. Ahora vamos a ver la regla de...

La Regla de bronce

La regla del bronce es el "vengarse", su filosofía dice: "Haz a los demás lo que ellos te hagan a ti". Te tratan como me tratas, bien por bien, mal por mal. "Esta idea es a la vez defendida y practicada por muchos en el mundo, así como por algunos en la iglesia. Las Escrituras claramente denuncian tal actitud: Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis... 17No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los

hombres...19No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor (Romanos 12:14, 17, 19)

La Regla de Plata

La Regla de Confucio, «no hacer a los demás lo que no te harías a ti», es un gran adelanto con respecto a la REGLA DE HIERRO. "Hillel, el gran rabino judío, se dice que enseñó el mismo concepto". Esta es una regla negativa que no requiere de actos buenos para la humanidad. Esta ley prohíbe a una persona asesinar a su vecino, pero no les obliga a ayudar a sus vecinos.

Hay muchos que se llaman cristianos que siguen la regla de plata. Se quedan fuera de la jugada, no hacen ningún bien. Algunos son como el joven rico de Mateo 19: no asesinato, adulterio, robo, falso testimonio, etc, pero, en cambio, no hacen ninguna buena acción para ayudar a otros. Son como el sacerdote y el levita en la historia del buen samaritano que simplemente pasan al otro lado en lugar de ayudar a aquellos que necesitan de su ayuda.

Las reglas de, hierro, bronce, plata, no debe ser parte de la vida de ningún verdadero cristiano. Como cristianos, debemos vivir nuestras vidas por la regla de oro y siempre practicarla. Por lo tanto debemos aprender a tratar a los demás como nos gustaría que otros nos trataran. Ahora vamos a considerar...

El contexto en el que se encuentra la regla de oro

Cuando Jesús fue bautizado por Juan y comenzó su ministerio, él reclutó a hombres que se convertirían en sus discípulos y llegarían a ser apóstoles. Para que el trabajo de los apóstoles fuera eficaz, tendrían que ser instruidos por Jesús para que supieran cómo vivir sus vidas y ser capaces de enseñar a otros cómo vivir de acuerdo a la Palabra de Dios. Una de las mayores lecciones que recibieron fue cuando Jesús dio el Sermón de la Montaña en Mateo 5-7. Éste no fue un largo sermón. De hecho, sólo se requieren unos 15 minutos para leerlo en voz alta. Esta aclaración es sólo para demostrarles que un sermón no tiene que ser largo por obligación.

Un gran ejemplo de esto ocurrió el 19 de noviembre de 1863, dos hombres llegaron a Pennsylvania a dedicar un cementerio... uno era Edward Everett y el otro fue Abraham Lincoln. Everett el primero en hablar, habló durante una hora y quince minutos. Sin embargo, Lincoln sólo habló un total de sólo dos minutos. La historia no se acuerda mucho de Everett. El discurso de Everett de una hora y quince minutos fue bueno, pero nunca olvidaré esos dos minutos de Lincoln. Lincoln'S Discurso de Gettysburg.

Lo mismo puede decirse del Sermón de la Montaña. Ciertamente, ha habido grandes sermones, pero el mundo nunca olvidará el Sermón de la Montaña. Es corto, sencillo, sincero, y al punto. Las lecciones que nos enseña son excelentes. Está lleno de belleza, las imágenes dicen mucho e ilustran con toda nitidez, y tiene una conclusión de gran alcance.

Este sermón nos dice lo que significa ser verdaderamente justos. Se enseña que uno no puede sustituir la hipocresía con la verdad como los escribas y los fariseos habían hecho. La clave de este gran sermón se encuentra en Mateo 6:8, que básicamente dice: "¡No seas como ellos!" Por supuesto que el sermón del monte incluye nuestro texto de Oro en, Mateo 7:12 "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas"

Mientras que otros dicen "No". "Jesús nos dio este mandato positivo para que nosotros pongamos nuestro mejor esfuerzo para tener una influencia positiva y significativa sobre los demás.

Cuando examinamos la regla de oro, debemos mantener este versículo en su contexto. Nuestro verso comienza con "Así que"- "Por lo tanto." Jesús resume lo que hasta aquí ha enseñado. En estos versículos anteriores, Jesús enseñó acerca de no dictar sentencia injusta y la actitud correcta que debemos tener en dar a los demás. Por eso es tan importante que dejemos que la regla de oro sea nuestro guía en nuestra vida diaria.

Por ejemplo, cuando se trata de ser juzgado, quiero dar el beneficio de la duda. Por lo tanto, ya que soy guiado por la regla de oro, voy a dar a los demás el beneficio de la duda. Quiero ser considerado inocente hasta que se pruebe culpabilidad, por lo tanto, voy a considerar a los demás su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad. No quiero que los demás salten a conclusiones acerca de mí sin tener los hechos, por lo tanto, no voy a saltar a conclusiones acerca de los demás sin tener los hechos. En esencia, la regla de oro me enseña que así como quiero que los demás tengan una actitud apropiada hacia mí, voy a tener una actitud correcta hacia ellos.

No sólo es este verso relacionado con el contexto de Mateo 7, se refiere también a todas las Escrituras, porque el principio básico de este dicho se puede utilizar en prácticamente cada una de las situaciones de la vida. Esto nos lleva a ponernos en los zapatos de la otra persona y preguntarnos a

nosotros mismos: "Si yo fuera él o ellos, ¿cómo me gustaría ser tratado?" Una vez que respondamos a esa pregunta en nuestra mente, entonces debemos actuar en consecuencia. Ahora la regla de oro es limitada por la voluntad de Dios. En otras palabras, no podemos abusar de esta diciendo de ninguna manera que iría en contra de lo que el resto de la Biblia enseña.

Otra cosa que quiero señalar acerca de la regla de oro es que es una regla y no una sugerencia, no es un "lo tomas o lo dejas". Es un mandato, ordenanza, es tan vinculante como cualquier otro mandato, como Jesús dijo en, Juan 14:15 "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Si amas a Jesús, entonces tratas a los demás como quieres ser tratado en armonía con Dios y su Palabra

Hace varios años, una mujer fue asesinada en una calle de Nueva York. La gente que vivía en la zona escuchó sus gritos, pero prefirieron ignorarlo. Su atacante entró y salió varias veces, pero los vecinos cerraron sus ventanas para no oír sus gritos. ¡Se negaron a participar, ni siquiera se molestaron en llamar a la policía! Si hubieran estado en esa situación, usted sabe que ellos hubieran deseado ser ayudados. Esta pobre mujer probablemente estaría viva hoy si sus vecinos hubiesen practicado la regla de oro.

Jesús tiene un nivel mucho más alto por el cual Él quiere que su pueblo se guíe; todos podemos y necesitamos usar una fuerte dosis de la Regla de Oro en nuestros hogares, la congregación, y en nuestra sociedad. Piense en la diferencia que haría en nuestro mundo si la gente viviera por la regla de oro. Sería nuestra nación y nuestro mundo, un mundo de paz unos para con los otros. Piense acerca de cuán maravilloso sería nuestra familia si todos pudiéramos vivir de esta regla. Ciertamente se podría utilizar esta regla de oro en la iglesia porque no han sido demasiadas muchas congregaciones que se han dividido en cosas tontas que no tienen nada que ver con la doctrina. Si la regla de oro se hubiera practicado, muchas de las divisiones nunca habrían sucedido. Esto es el poder que la regla de oro tiene si lo obedecemos y lo ponemos en práctica en círculo social de nuestras vidas.

La pregunta es, ¿está usted dispuesto a hacer el compromiso? ¿Va a ser considerado con los demás? ¿Va a tratar a los demás como te gustaría ser tratado?

Tenemos que pensar en cómo los demás se ven afectados por nuestras palabras y acciones. Debemos preguntarnos: "¿Me gustaría ser tratados de la manera que yo trato a este individuo?" Demasiados son como la niña que

era culpable de acusar a sus hermanos y hermanas. Cuando se le preguntó si le gustaría que otros vertieran chismes sobre ella, ella respondió: "No, eso no sería divertido." Cuando se le preguntó por qué ella constantemente hacía eso, ella respondió: "Porque es divertido! "

Aunque la mayoría puede ver la inmadurez de esta niña, a veces, como cristianos no somos capaces de ver la inmadurez y falta de consideración en nuestras propias vidas. Siempre queremos tener el beneficio de la duda y ser considerado inocente hasta que se pruebe su culpabilidad, pero a veces son los mismos que saltar a conclusiones en lo que respecta a las acciones y actitudes de los demás.

Queremos que los demás sean pacientes con nosotros mientras tratamos de superar las fallas en nuestras propias vidas, pero no queremos ofrecer a los demás la misma cantidad de paciencia. Es nuestro deseo que los demás vengan a hablar con nosotros directamente si los hemos hecho mal o hemos pecado de alguna manera, en lugar de difundirlo en toda la comunidad, pero no actuamos en consecuencia hacia ellos.

Vivir por la regla de oro y mostrar consideración hacia los demás sería poner fin a las sospechas, calumnias, chismes, malos tratos, e injustas y duras críticas duras.

Otra buena pregunta es: ¿Somos coherentes con nuestro estilo de vida? Mateo 23:3 " Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

Este fue el principal problema con los escribas y los fariseos. No estaban dispuestos a practicar lo que predicaban. Ya que no viven de lo que predicaban, Jesús los llamó hipócritas 7 veces en este capítulo.

Usted sabe, Dios exige que su pueblo sean personas coherentes, que practiquen lo que predicán. Así que, hagamos nuestro mejor esfuerzo para ser coherentes con las palabras que utilizamos. No hay que alabar a una persona en la cara y luego "apuñalarla por la espalda." Coherencia en nuestro discurso ayudará a eliminar la calumnia y otros pecados de la lengua.

Debemos ser coherentes en todo momento y en todo lugar, ya sea en domingo o sábado, ya sea en casa o en una tierra lejana. Espero que todos podemos aprender a ser coherentes como el apóstol Pablo, y decir lo que dijo a los Gálatas,

Gálatas 2:20 " Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Si usted va a ser capaz de vivir por la regla de oro no va a haber momentos en que usted va a tener que luchar contra el orgullo de su vida. "Haz a los demás como te gustaría que te hicieran a ti" es muy difícil para el egoísta, vanidoso orgullo egoísta. Los que tienen estas características de orgullo tendrá dificultades para aplicar la regla de oro, porque esta clase de gente sólo piensan en sí mismos y de sus palabras favoritas son yo, yo, la mía, y yo mismo.

Si nuestra meta es vivir por la Regla de Oro, debemos eliminar el orgullo de nuestras vidas. Debemos tener un amor desinteresado y no una actitud egoísta, y debemos tener la mente de Cristo. Pablo lo expresó así: Filipenses 2:2- 5. "Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.³Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús".

¿Cuán puro es la regla de oro en su vida? ¿Es de oro macizo? ¿18 quilates de oro? ¿10 kilates de oro? ¿Está simplemente cubierto de oro? O, Dios no lo quiera, ¿se trata sólo de "oro de los tontos, oro falso"? Podemos purificar la regla de oro en nuestras vidas por ser considerado con los demás, consistentes en nuestro estilo de vida, y mediante la confrontación y la lucha contra el orgullo de nuestras vidas.

En Conclusión

¡No nos equivoquemos, el oro es un mineral valioso! En la actualidad una onza vale varios cientos de dólares. Sin embargo, la regla de oro es un principio que no se puede comenzar a poner una etiqueta de precio. Las 21 palabras que se encuentran en la regla de oro enseñan un principio que ninguna cantidad de dinero puede comprar:

Mateo 7:12 " Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Gracias por considerar este tratado. Henry Cisneros M.